

Sibulco, un yacimiento por descubrir

[Sibulco, a site to discover]

José Antonio Lara López
Universidad de Córdoba

Resumen

Desde tiempos inmemoriales se ha conocido la existencia de Sibulco, un yacimiento protohistórico enclavado en la más profunda Sierra de Montoro (Córdoba) y que alberga en su interior muchas preguntas aún hoy por responder. A continuación, trataremos de mostrar el medio físico del enclave, describiremos el yacimiento, expondremos los restos materiales existentes, realizaremos una revisión de la historiografía de las interpretaciones que determinados investigadores han otorgado a Sibulco y observaremos el papel que juega el yacimiento en su medio y contexto. Obteniendo finalmente una serie de hipótesis que nos permitan acercarnos al significado de Sibulco dentro del periodo que trataremos.

Palabras clave

Sibulco; Protohistoria; *Lusitania*; santuario; fortificación

Abstract

Since immemorial times the existence of Sibulco has been known, a protohistoric site placed in the deepest Montoro mountain range (Córdoba), and which harbours within it many questions yet to be answered. In the following article, we will attempt to show the physical environment of the area, describe the site, expose the existing material remains, we will carry out a review of the historiography on the interpretations that certain researchers have provided to Sibulco and we will observe the role that the deposit plays in its environment and context. Finally, we will offer a series of hypotheses that allow us to approach the meaning of Sibulco within the period that we will be treated.

Keywords

Sibulco; Protohistory; *Lusitania*; Sanctuary; Fortification

1. Contexto geográfico-histórico

Sibulco, es un asentamiento ubicado dentro del término municipal de Montoro (Córdoba), concretamente entre las últimas formaciones de Sierra Morena y la penillanura de la comarca de Los Pedroches. Actualmente se encuentra dividido el yacimiento entre dos fincas, la «Loma de la Higuera» y «Las Pilillas».¹

El entorno en el que se ubica el yacimiento es fundamental para comprender de manera general el asentamiento en sí. Sibulco se levanta sobre un cerro a unos 650 metros de altitud, este cabezo destaca en la zona porque desde él se tiene gran visibilidad del territorio adyacente. Junto a esta formación existen otros cabezos de similitud geomorfológica, presentando restos materiales solo Sibulco así como una serie de características propicias para albergar hábitat como la cercanía al agua. El cerro se encuentra bordeado naturalmente en tres cuartas partes por el arroyo de Sibulco, actuando como defensa y delimitador natural del lugar.

El yacimiento, se encuentra en un paso natural entre el valle del Guadalquivir y Los Pedroches. Y aunque de manera general podemos datar el asentamiento en la época prerromana, son varios los testimonios de época romana que se han encontrado cerca. En primer lugar, debemos señalar la red viaria romana existente en el territorio, por un lado, la vía *Epora-Solia*, y, por otro lado, la calzada de la «cuesta del Quejigal». Y, en segundo lugar, el hallazgo de un *triflinium*.

La vía *Epora-Solia*, conectó los municipios de *Epora* (Montoro) y *Solia* (Majadalaiglesia, El Guijo), para posteriormente conectarse con la vía *Corduba-Sisapo*. Fue una de las rutas de importancia en el sector oriental del *conventus Cordubensis*. El tramo que presenta mejor conservación es el localizado en «Casillas de Velasco» junto al río Arenoso. Melchor Gil clasifica esta calzada como *via glarea strata*, documentando una anchura media entre 4,30 y 4,60 metros, un pavimento realizado a base de grandes guijarros y contrafuertes realizados con grandes sillares. Localiza el discurrir de la calzada desde Montoro a través del «Camino de Pozoblanco», cruzando el río Arenoso continúa por «Casillas» como ya hemos mencionado y prosigue su recorrido a través de la carretera local a Villanueva de Córdoba.²

A cuatro kilómetros al noreste de la vía ya comentado, encontramos la calzada de la «cuesta del Quejigal». Un tramo de 900 metros de longitud que presenta una anchura media entre los 3 metros y los 3,25 metros. En cuanto a la técnica constructiva se ha documentado que es una vía construida a modo de terraplén, descendiendo la ladera ayudada por las curvas de nivel del terreno.

¹ Mi mayor afecto a D. Fernando Javier Alarcón Campanario, propietario de la finca «La Loma de la Higuera», por autorizar la visita al yacimiento de Sibulco. Y a D. Cristóbal Martos, guarda de la finca «La Loma de la Higuera», por ser guía y acompañante durante la visita al enclave.

² E. Melchor Gil, *Vías romanas de la provincia de Córdoba* (Córdoba: Caja Sur, Obra Social y Cultural, 1995), pp. 158-160.

Se trata de una *via glarea strata* en la cual sobre la roca natural se ha encontrado una capa inferior compuesta en algunos subtramos por grandes guijarros de entre 20 – 25 cm de lado y en otras zonas se han aprovechado grandes lajas de pizarra. Sobre esta capa se encuentra otra realizada a partir de guijarros de menor tamaño y cantos rodados. Esta vía por la técnica, materiales empleados, y por la orientación geográfica de la misma, nos indica que sería otra distinta a la ya mencionada *Epora-Solia*. Posiblemente se trate de una vía dedicada exclusivamente a la salida de los minerales de la sierra eporense.³

Estas calzadas son claros ejemplos de las llamadas vías vecinales, que tienen un marcado carácter secundario puesto que conectaban dos municipios que tenían intereses y límites territoriales comunes, o zonas estratégicas del *ager* de los municipios que atraviesa. Es probable que las instituciones políticas de estos municipios fueran las que ordenaran realizar la construcción de estas calzadas, así como su mantenimiento a través de los siglos. Las rutas de estas calzadas ya se conocían desde época prerromana, pero no sería hasta la romana cuando se llevaron las labores de empedrado.

A parte de conectar los municipios ya señalados, la funcionalidad de estas vías está profundamente relacionada con la minería. En su discurrir por Sierra Morena, estas calzadas pasan cercanas a importantes yacimientos mineros que fueron utilizados en época prerromana y romana. Estas calzadas romanas facilitaban el transporte del cinabrio hacia las minas, donde este producto se utilizaba para llevar a cabo la técnica de la amalgama, que era la que empleaban los romanos para extraer el oro, plata, cobre o plomo de las minas.⁴

Otro elemento que destacar dentro del contexto territorial de Sibulco es el conflicto por la demarcación entre las ciudades de *Epora*, *Sacili* y *Solia*, como se constata en el *triflinium* encontrado en Villanueva de Córdoba. Este *triflinio* pone de manifiesto que tras alcanzar Augusto el trono imperial y dividirse las provincias en imperiales y senatoriales, la Bética, aun siendo provincia de jurisdicción senatorial, en aspectos territoriales y legislación del suelo, va a tener que aplicar la ley imperial.

En este conflicto actúan principalmente intereses económicos pues el sector minero sería en estos momentos de las principales actividades económicas de estas ciudades serranas.⁵

Todo ello, nos lleva a plantear que Sibulco se trata de un asentamiento destacable en relación con el control del mineral de la sierra hacia el valle del Guadalquivir, ya que en las inmediaciones del yacimiento se tienen documentadas una serie de minas que, aunque su fase de mayor producción fue en época republicana y altoimperial, no podemos obviar que algunas de ellas ya fueron explotadas anteriormente. A esto debemos de añadir esa funcionalidad de paso,

³ Esta vía ha sido documentada en el año 2020 por medio de una visita realizada junto con Jesús Fernández Cantero, estudiante del Máster en «Gestión del Patrimonio desde el municipio».

⁴ E. Melchor Gil, *Vías romanas*, p. 160.

⁵ J. García Romero, *Minería y metalurgia en la Córdoba romana* (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2002), pp. 302-303.

importante sobre todo para el sector ganadero, en la práctica de la trashuman-
cia, en busca de los mejores terrenos para pastar.

2. El yacimiento, historiografía e interpretaciones

El yacimiento presenta dos potentes y claras líneas definidas a partir de rocas de grandes dimensiones delimitando todo el cerro. Podemos interpretarlas como primeros cercados o líneas defensivas del yacimiento.



Figs. 1 y 2. Cercas o amurallamiento de Sibulco. Elaboración propia.

Una vez atravesadas, y antes de llegar a las terrazas superiores, encontraremos una serie de estructuras que presentan planta rectangular y que tienen accesos para continuar la subida al cerro. Es ya en las terrazas superiores, cuando encontramos estructuras plenamente definidas, entre ellas, la construcción de muros de carácter ciclópeo que presentan una altura de 4 metros

por otros 2 de espesor aproximadamente. Estos muros están contruidos a partir de la colocación de las grandes rocas encajando unas con otras sin mezcla alguna. También resulta interesante, otra serie de estructuras de menor tamaño como unas pequeñas escaleras de cuatro peldaños labrados en la roca para facilitar la ascensión del yacimiento. Todas las construcciones del yacimiento han sido realizadas con piedra granítica aprovechando los afloramientos del propio cabezo, así como los ricos canchales de este material que existen en la zona.



Fig. 3. Estructura rectangular con acceso. Elaboración propia.

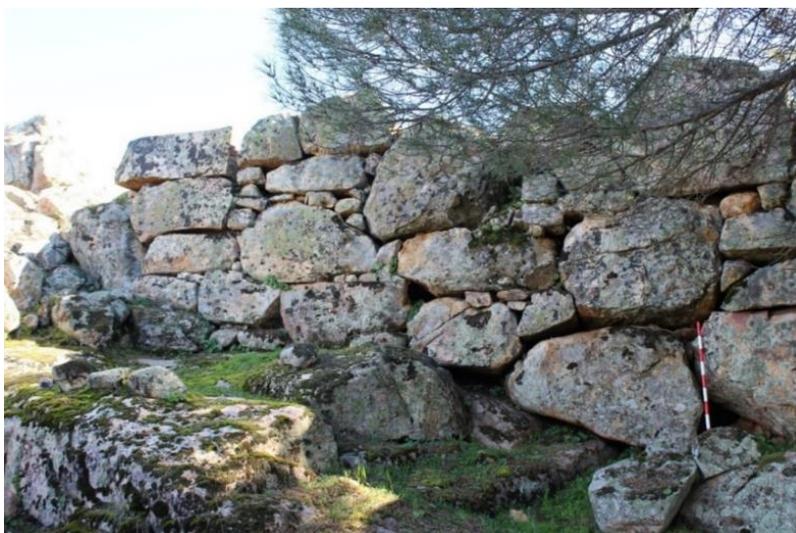


Fig. 4. Lienzo ciclópeo. Elaboración propia.



Fig. 5. Lienzo ciclópeo. Elaboración propia.



Fig. 6. Espesor del lienzo ciclópeo. Elaboración propia.



Fig. 7. Escalera hacia la terraza superior. Elaboración propia.

Sin embargo, lo más interesante se encuentra en la cúspide del cerro. Se trata de una serie de elementos muy cuestionados, y que plantean miles de preguntas, respuestas y polémicas. El primero de ellos, un canchal de granito, con forma redondeada y que presenta 3-4 peldaños labrados en la roca, claramente factura humana. Frente a él, encontramos otra gran roca, de forma redondeada-rectangular, que presenta en su parte superior, 3 orificios tallados.



Fig. 8. Canchal granítico tallado, presenta tres peldaños. Elaboración propia.

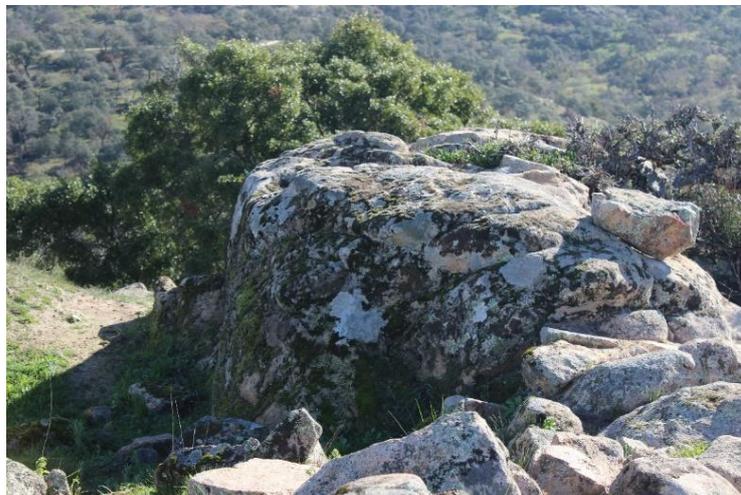


Fig. 9. Canchal granítico labrado con tres orificios para libaciones. Elaboración propia.

En el sector norte del yacimiento encontraremos más lienzos ciclópeos, mientras que, al sureste del asentamiento, en la segunda terraza, observamos definida una estructura cuadrangular de grandes dimensiones sin poder interpretar su funcionalidad.



Fig. 10. Lienzo ciclópeo en el sector norte. Elaboración propia.



Fig. 11. Estructura rectangular en el sector sureste. Elaboración propia.

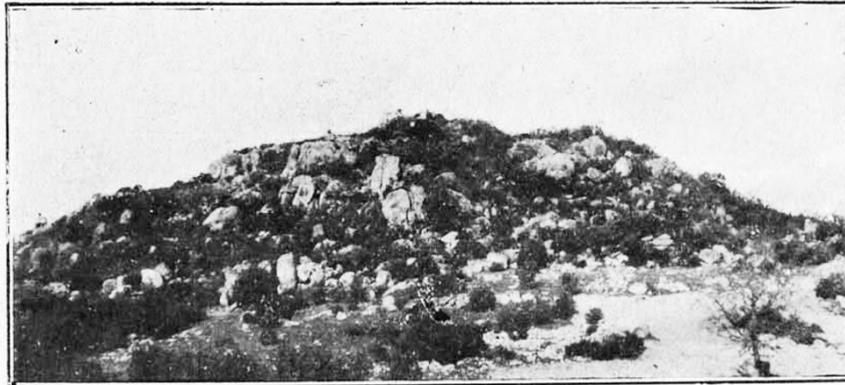
Cabe destacar que en todo el yacimiento ha sido imposible encontrar en superficie restos materiales (más allá de muros ciclópeos y las estructuras culturales de la terraza superior) que nos acerquen a la cronología del yacimiento.⁶

La primera persona en interesarse por Sibilco es Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, un ingeniero de minas que se encontraba en 1926 realizando el mapa geológico de la provincia de Córdoba. Durante este trabajo, se acercó al yacimiento, y al resultarle de interés lo que encontró, decidió dedicarle un tiempo de estudio. Por un lado, fue el primero que definió las cuatro terrazas que presenta el asentamiento, haciendo distinción de esos cuatro niveles, dos más fortificados en la parte superior y dos menos fortificados en la parte inferior. Interpretó que estas construcciones se deberían datar en torno al II milenio o I milenio A.N.E. Por otro lado, en cuanto a la roca con los peldaños labrados, le

⁶ Todos estos datos han sido documentados fruto de una visita superficial al yacimiento, previa autorización del propietario de la finca la Loma de la Higuera como señalamos al inicio del artículo.

otorgó una interpretación de espacio de vigilancia para el control del territorio.⁷

Posteriormente, a finales del siglo pasado, Esteban Márquez Triguero, escribirá también unas líneas sobre Sibulco. Este autor, realizó un croquis de la parte superior del yacimiento, e interpretó el conjunto de roca con escalones labrados, así como el canchal con orificios como un altar de sacrificios.⁸



El Castillo de Sibulco.

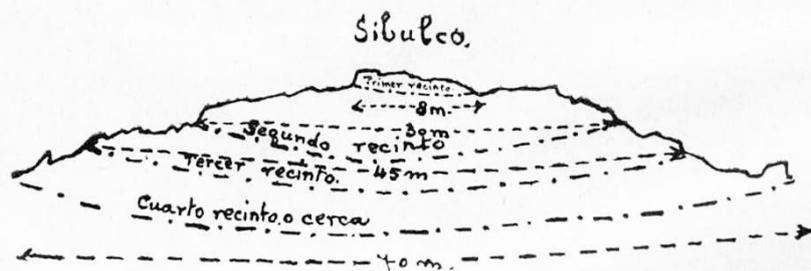


Fig. 12. Croquis del yacimiento realizado por Antonio Carbonell Trillo-Figueroa. En A. Carbonell Trillo-Figueroa, «El Castillo de Sibulco», *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 15 (1926), p. 470.

Estos son los únicos datos que tenemos sobre el yacimiento, a partir de aquí, se han establecido una serie de paralelos con yacimientos que presenten similitudes dentro del mismo periodo.

⁷ A. Carbonell Trillo-Figueroa, «El Castillo de Sibulco», *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 15 (1926), pp. 475-478.

⁸ E. Márquez Triguero, «Sibulco», *Crónica de Córdoba y sus pueblos* 5 (1998), pp. 278-279.

Los ejemplos más destacados para poder acercarnos a una interpretación sobre los elementos culturales que se encuentran en la terraza superior de Sibulco, son Ulaca⁹ (Villaviciosa-Solosancho, Ávila), Cadeirão da Quinta do Pé do Coelho¹⁰ (Vila Nova de Tazém, Guarda, Portugal), Panóias¹¹ (Vila Real, Vila Real, Portugal) y Piedra Escalera¹² (Tarifa, Cádiz). Todos estos yacimientos, presentan una estructura con escalones labrados en la roca y se han asociado con santuarios rupestres de la Edad del Hierro en el caso de Ulaca, Cadeirão da Quinta do Pé do Coelho, Piedra Escalera.

Las características tipológicas de los peldaños del altar de Sibulco, con una fuerte similitud con los paralelos que presentamos aquí, nos sugiere asociar los elementos culturales de Sibulco en torno a la Segunda Edad de Hierro. Sin embargo, solo una investigación mucho más profunda podrá confirmarlo o desmentirlo.

La reconstrucción de los posibles ritos que se llevarían a cabo en este espacio sagrado es sumamente arriesgada, puesto que la mayoría de los yacimientos de esta tipología se encuentran sin excavar, teniendo fiable solo el caso de Panoias que presenta el momento de mayor desarrollo religioso en el siglo III d.C según la epigrafía conservada del lugar.¹³

Los elementos culturales de Sibulco se encuentran a cielo abierto, presentándose las escalinatas hacia el punto más alto del cabezo, todo ello nos hace presuponer que la roca tenía una orientación topo-astronómica definida, y que el lugar se instituyó como un punto de referencia del *oppidum* y de control del territorio adyacente.¹⁴

Sibulco se encuentra en una zona de contacto del mundo ibérico y de otras culturas de origen indoeuropeo, por lo que resulta difícil adscribirlo a un ámbito cultural con tan escasos datos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en las últimas décadas se está observando que el área nuclear de los lusitanos no era la Sierra de Estrella como tradicionalmente se defendía. Recientemente hay autores que postulan que los lusitanos se asentaban al sur del Guadiana, en lo que se ha venido llamando como *Beturia Céltica*, llegando su área de dominio hasta el propio río Guadalquivir en el momento de llegada de los romanos.

Según Pérez Vilatela, los autores clásicos nos trasladan la visión de que los lusitanos ocupaban Sierra Morena occidental llegando hasta el litoral atlántico, lo que posteriormente será la *Turdetania* de Estrabón.¹⁵ De hecho, este mismo

⁹ M. J. Delgado Correia Dos Santos, *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea* (Tesis Doctoral: Universidad de Zaragoza, 2015), pp. 68-69.

¹⁰ M. J. Delgado Correia Dos Santos, *Santuarios rupestres*, pp. 544-545.

¹¹ M. J. Delgado Correia Dos Santos, *Santuarios rupestres*, pp. 603-607.

¹² M. J. Delgado Correia Dos Santos, *Santuarios rupestres*, pp. 223-225.

¹³ M. J. Delgado Correia Dos Santos, *Santuarios rupestres*, p. 67.

¹⁴ M. Almagro Gorbea & L. Berrocal Rangel, «Entre iberos y celtas: sobre santuarios urbanos y rituales gentilicios en Hispania», *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 18 (1997), p. 577.

¹⁵ L. Pérez Vilatela, *Lusitania: historia y etnología* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2000), p. 30.

autor defiende que la *Lusitania* primigenia debía llegar más allá de *Gadir* y del área nuclear tartésica.¹⁶

Debemos tener en cuenta que los lusitanos tenían su área nuclear en torno a *Arsa* en época de Viriato y que realizaron incursiones al valle del Guadalquivir¹⁷ y al norte de África,¹⁸ por lo que éstas debían ser zonas cercanas a su zona de dominio. En este sentido, debemos poder pensar que el altar de Piedra Escalera en Tarifa y el altar de Sibulco en Montoro, podían constituir primigeniamente lugares sacros de origen lusitano, uno en su extremo territorial meridional, y el otro, en el extremo territorial oriental respectivamente.

Sin embargo, esto solo se trata de una hipótesis, ya que como venimos diciendo a lo largo de este trabajo no contamos con ningún tipo de fósil guía o resto material que pueda hacernos adscribir Sibulco a una cultura material específica y cronología definida.

Conclusiones

Sibulco, por su valor geoestratégico pudo tratarse de un lugar de control del territorio en época prerromana, jugando un papel destacado en la zona para la vigilancia tanto de la explotación del mineral de la sierra como el paso de la ganadería. Todo apunta a que se estableció como un lugar religioso, constituyendo un santuario rupestre serrano en el que destacan dos grandes canchales graníticos: uno presenta una serie de peldaños labrados, mientras que el otro tiene tallado tres orificios o cazoletas de libaciones. Las construcciones ciclópeas del recinto plantean una cronología de época prerromana, aunque no permiten adscribir a una cultura específica por la falta de restos materiales identificativos y por encontrarse el yacimiento en una zona de contacto entre la cultura ibérica y la indoeuropea.

Sin embargo, creemos que las estructuras culturales de Sibulco plantean similitud con otras de misma tipología realizadas en áreas indoeuropeas de la península, lo que unido a los testimonios de autores clásicos nos han llevado a pensar que se trate de un recinto sacro de origen lusitano.

A tenor de la escasez de datos, debemos señalar que en la provincia de Córdoba encontramos zonas y culturas bastante estudiadas (aunque nunca lo suficiente como querríamos), mientras que localizamos otras zonas y culturas prácticamente sin estudiar y que presentan cuestiones muy interesantes y difíciles de resolver, un ejemplo de ello es el yacimiento que hemos tratado aquí.

¹⁶ L. Pérez Vilatela, *Lusitania*, pp. 43-44.

¹⁷ *Ap. Ib.*, 65-67.

¹⁸ *Ap. Ib.*, 57.